

LIBROS

Seguir siendo marxistas

El crítico momento del PSOE, en vísperas de la batalla decisiva por los puestos de poder provocada a plazo fijo por la hábil dimisión de Felipe González, se deja sentir fuertemente en el terreno ideológico. Francisco Bustelo, representante de la tendencia que pretende que separar socialismo y marxismo lleva a la ineficacia al partido, acaba de publicar un libro que es a la vez proclama de dicha tendencia y manual de formación para las bases socialistas (1).

Aparte de la obra en sí, un gran interés preside el prólogo, porque ahí Bustelo da cuenta de los motivos que le han llevado a escribir esta "Introducción al socialismo marxista" y a mantener desde siempre una postura concreta. En todo momento, Bustelo procura distanciarse de la extrema izquierda, a la que considera utópica, y sobre todo del socialdemocratismo. La socialdemocracia, viene a decir, acaso sea buena para países ricos, al menos de momento, pero el nuestro no lo es, aquí hay que lanzarse por el "atajo socialista". Bustelo cree que al capitalismo internacional le queda aún vida, aunque ningún sistema, señala, es inmortal. Pero no ve en ello razón para considerar que el capitalismo sea el mejor sistema posible, y mucho menos para apoyarlo en los hechos, aun racionalizándolo. Y descendiendo al caso concreto español, expone que ahora puede verse que, en las circunstancias derivadas de la desaparición del dictador, la izquierda no podía sino transigir y dejar que la derecha llevara la iniciativa, pero lo que la izquierda no hizo coherentemente es explicar a la gente por qué se pactaba, por qué la ruptura no podía darse, sino que prefirió la política de salón y, por consiguiente, el divorcio con las masas.

El libro en sí comienza con una parte dedicada al plantea-

(1) "Introducción al socialismo marxista". Dédalo Ediciones. Textos básicos. Madrid, 1979.



Francisco Bustelo.

miento general de "¿Qué es socialismo?". Se hace hincapié en el carácter histórico y racional del hombre, y en cómo, a través de los distintos tipos de sociedad y de la inviabilidad final del capitalismo para superar la explotación, la Historia humana, siempre en mutación y progreso, "está llamando" al socialismo.

La segunda parte indaga en el marxismo y sus conexiones con el pensamiento socialista. Con estilo muy sencillo, Bustelo divulga las bases del materialismo histórico y dialéctico, y demuestra cómo la aportación de Marx es precisamente lo menos cercano a la idolatría, puesto que sólo pretende situarnos donde en verdad estamos, no en la Historia que nos gustaría hacer.

El tercer bloque analiza cómo podría irse hacia un socialismo democrático, superador del utópico y de la tentación totalitaria. Bustelo insiste aquí en que hay poderosos motivos para que el socialismo no abandone las raíces marxistas: no existe un conjunto teórico-práctico que pueda sustituirlo; los militantes socialistas han tenido siempre conciencia de clase, y el ser humano siempre ha sabido que podía vivir en una sociedad más justa y racional.

Amén de una bibliografía seleccionada sobre el socialismo en España, el interés de choque del libro reside en otro anexo, que recoge el "Proyecto político concreto para 1979-1981", elaborado para el inminente Congreso del PSOE por militantes como el propio Bustelo, Garcés, Kindelán, Marcos, Santemases, etc. Luego de una

introducción general sobre los orígenes y la historia del partido, se recuerda el "programa máximo" de la organización, es decir, los principios básicos que reclaman la toma del poder por parte de los trabajadores y el objetivo de la emancipación de la clase. Para estos ponentes, el PSOE es un partido de clase, democrático, autogestionario y de masas. En consecuencia, su estrategia política no puede plantearse la coalición con UCD con tal de gobernar, puesto que el aparato franquista, aún agrarado en la Administración, y la presión de la derecha abortaría cualquier iniciativa socialista; sin previa acumulación de fuerzas, formación auténtica de militantes, destierro de todo liderazgo en el seno del partido no puede encararse la tarea gubernamental. En cuanto a la colaboración de la izquierda, Bustelo es explícito: si los comunistas son cada vez más eurocomunistas, menos stalinistas en sus filas y de cara a buscar siempre el predominio en las alianzas, y el PSOE se hace cada vez menos socialdemócrata, la unión puede dar resultados alentadores. ■ MIGUEL BAYON.

La simbiosis madre-hija

En la terminología psicoanalítica norteamericana se le denomina simbiosis, y otros psicoanalistas, muchos españoles, la denominan *urdimbre primigenia*. Es esa ligadura especial que une a la madre con los hijos, esa relación única que va a determi-

nar el tipo de persona adulta que los hijos serán, a través de un proceso de maduración biológica y psicológica realizada dentro de un medio social en el cual la madre es la principal protagonista. Durante el embarazo, madre e hijo/a son casi una misma cosa desde el punto de vista biológico. Aunque la nueva criatura tiene su propia psique, ésta se ve afectada por las emociones de la madre, sus alegrías, sus sustos... Después del nacimiento, la relación sigue siendo muy estrecha. Pero esencialmente distinta, porque la maduración biológica va acompañada de una maduración social en la cual desempeña un papel fundamental la relación familiar, el grado de represión o indulgencia, el cariño, las caricias recibidas, la forma en que los hábitos de higiene son inculcados, el enfoque que se le da al proceso de nutrición del niño, etc. En todo este proceso es la madre quien, generalmente, desempeña el papel más importante por su constante relación con el hijo. Su grado de equilibrio psíquico afecta al desarrollo psíquico del nuevo ser humano que se está formando bajo sus cuidados y a través de sus consejos y castigos. Poco a poco, el mundo exterior va penetrando en esa relación, y otras personas pasan a desarrollar papeles importantes: el padre, los hermanos, los compañeros de juegos, el profesorado. Pero ¿quiere esto decir que la influencia de la madre deje de ser la primordial? Hasta ahora, los psicoanalistas se han inclinado hacia esta hipótesis, que parece la más razonable, y viene avalada por la

Nancy Friday.

